

Memoria Histórica de la enfermedad, que ha reinado en esta Ciudad desde diez y nueve de Enero de este año hasta el día; redactada por el D.º D. Víctor González en virtud dello acordado por la Junta municipal de Sanidad, y presentada en la misma en el día diez y ocho de Febrero de 1833.

Desearé satisfacer el celo, que tan justamente ha desplegado en esta ocasión la Junta de Sanidad de esta Ciudad con motivo de la aparición simultánea en varios sujetos de una enfermedad, que por su actividad en los síntomas, rapidez en la marcha, y terminación fatal en algunos, pudiera dar lugar a consideraciones sospechosas, tengo el honor de presentar a V.ª una correspondiente relación de los casos principales, que se han presentado en la práctica de los facultativos de la Población, cuyas observaciones han sido redactadas y recogidas por el que suscribe, si bien las cuatro primeras se han sido suministradas por el Médico D. Nicolás Taboada, el primero que vio enfermos de esta dolencia.

Consternada esta Población por el temor de una peste que ya sería inevitable, y situados los facultativos por una parte entre el conflicto público, que principiaba a afectar los ánimos, y vacilando por otra sobre la verdadera naturaleza de la enfermedad, con las dudas, que debía producirle una reunión de enfermos bastante considerable, y todos padeciendo de un mismo modo con síntomas equivocados, y muy semejantes á los de la epidemia, q.º hace años aflige al mundo todo, necesitaba aquella del consuelo de la verdad, y estos hanhelaban a darselo, si bien tenían a venturar su opinión, clasificando ligeramente el mal.

La entrada sucesiva en este Puerto de una multitud de embarcaciones procedentes de Puertos donde el año anterior

se habia ya deido el Colera morbo, arribadas sin embar-
go todas con pacientes limpias, y en buen estado de salud,
y la coincidencia de esta enfermedad con las noticias, que
habia recibido esta Junta sobre la declaracion de aquella epi-
demia en la Ciudad de Oporto, eran todas causas, que podian
hacer titubear mas y mas a estos Facultativos para de-
terminar la clasificacion de la enfermedad. Ya pesar de
que algunos de los que habian visto los primeros enfermos
hasta el dia cuatro del presente mes, no dudaron asegurar por
algunas palabras sueltas primero, y por muchas reticencias
despues tan ligeras como perjudiciales, que la enfermedad, que exis-
tia, era el Colera morbo, sin embargo ha habido otros que inmedia-
tamente despues de haber visto dos o tres enfermos, de los que percu-
ron, y examinado las causas, que habian precedido, que sirven
enteramente persuadidos de que en aquellos sujetos si bien se habi-
an presentado algunas entomas, que podrian inducir sospe-
chas, era evidente que fatiaban otros muchos, y sobre todo aquel
aspecto, aquel modo de ser, la verdadera fisionomia, que caracte-
riza indeliblemente una enfermedad, y en particular una e-
pidemia. Es cierto que ninguno de los Facultativos presentes ha-
nos visto el colera morbo Asiatico, pero sin embargo me consta
que algunos han reunido casi todo lo que se ha escrito sobre esta
epidemia, y han procurado estudiarla con cuidado; aquella
circunstancia debia contribuir muy principalmente para
ser muy reservados y prudentes en formar el diagnostico, y en-
ta podria dar alguna confirmacion para clasificar la enfer-
medad.

Por estas razones no cesaron algunos de los Facultativos
de encargarse a sus compañeros la dependencia sobre el
pronunciamento de su opinion, y esperar a que la pronun-
tacion de nuevos casos marcara mas claramente el verdade-
ro caracter de la dolencia; puesto que una equivocacion en
punto tan interesante podria acarrear las consecuencias mas

terribles, no solo para esta Ciudad y Provincia, sino para todo el
Reyno. Apesar de todo la ligereza y errado concepto de algun
Medico le tuvieron no solo defendiendo mas la idea de que tenian
al Colera en la Ciudad, sino que cubriendo en el mismo sentido a otros
puntos, quisieron creer esta asercion, y de ella se han seguido las alar-
mas, y disgustos de que N. S. esta enterado.

La cada vez repentina de otros tres o cuatro enfermos,
aumentó el conflicto, y el temor principio a difundirse, em-
brando el abatimiento en todos los animos. Pannque cuando esto
sucedia, ya se habia hecho por el que subcribe el Examen prohi-
jo, y detenido de una gran parte de los atacados, no basto pp. a con-
tener la opinion de aquellos, el haber hallado en todos los exa-
minados causas suficientes para haber producido semejante
enfermedad, y tanto mas bastantes benignos para denegar to-
do recelo.

Hechas las primeras indagaciones en el dia seis con mo-
tivo de las muertes del dia cuatro y cinco, se han continuado en
los dias siete y siguientes; y para fundar el dictamen Faculta-
tivo correspondiente, presentare una pequena relacion de los que han
ya deido con mas intensidad el mal, y deduciendo despues con
presencia de el, y de las causas a que pueda atribuirse esta en-
fermedad, manifestare a N. S. el mismo enter respecto a su na-
turalera, y caracter venial, que ya se ha presentado de conformi-
dad de todos en las dos ultimas Juntas celebradas con este motivo.

En el dia diez y nueve de Enero ultimo se presento el pri-
mer enfermo de esta clase.

Fran. Conde, de cincuenta y cinco años de edad, Casa-
do, de oficio Calafate, y que parecia una Gastritis Cronica, ha-
bita una casa pobre, baja, humeda, y mal sana en todos

conceptos. A media noche se levanto de la cama con motivo de socorrer a un hijo que tenia enfermo; se quedo frio, y aun se mojó lo pies. A la madrugada fue acometido de temblores, y opresion en el epigastrio, vomitos liquidos, mucosos y viscosos, segun relacion del Medico, que le asistió: al momento curros con aumento de sensibilidad en todo el abdomen; supresion de orina, extremos frios y humedos, calambres fuertes, pulso imperceptible. La lengua estaba humeda y fria, poca sed, repugnancia al calor, cefalalgia frontal, dolor continuo en las piernas, y protracion intensa, color natural, pero el rostro desfigurado y macilento. Por la tarde le principio a bajar el calor a los extremos, cesaron los calambres, disminuyeron los curros, y remision en fin de todas las sintomas, presentandose sin embargo la lengua un poco seca, y reluciente, y continuando los vomitos, que no cesaron hasta la mañana siguiente: el pulso se hizo perceptible, y algo febril, y a las cuarenta y cuatro horas todo se hallaba en calma, y principio la convalecencia.

Maria Manuela de Poma cuarenta y cinco años, muger del anterior, y cuando hacia ^{dos} dias se paraba malas noches, asistiendo a su hijo enfermo, y por decia hacia ven una vena de arena; a la media noche del veinte salio a la calle casi desnuda, estando borracha, por cuya razon cogio mucho frio. Veinte y cuatro horas despues fue atacada de iguales sintomas, que el Anterior con corta diferencia, restando los vomitos y curros, el frio en las estremidades, los calambres, y el pulso imperceptible, teniendo ademas mucho ardor

desde el estomago a la garganta. Solo un Medico la vio unas cuatro horas antes de morir, hasta cuyo tiempo apenas se le suministró auxilio alguno, y por de decirse bien que efectivamente no fue socorrida.

Jose M^o de Poma, veinte años, marinero, a la noche del veinte y uno se retiró de mar con mucho frio: a la media noche se levanto a beber agua fria, y al amanecer experimentó grande dolor en el epigastrio, vomitos, curros, calambres, frios en las estremidades, y pulso imperceptible; rostro palido; ojos hundidos; lengua humeda y fria; protracion soporosa, y supresion de orina, que se prolongó hasta despues de principiada la convalecencia. En este estado continuó veinte y cuatro horas, segun el Medico, que le asistió; al cabo de las cuales empezó a entrar en calor, y a manifestarse el pulso, que subió febril, remitiendo a penas de no todas las sintomas. Hizo uso en el principio de una mixtura antiespasmódica, y cuando se manifestaron el pulso y el calor, de un comitante emoliente dia foretico; cuido al segundo dia, y entró en la convalecencia.

Juan Perrecheo, treinta años, casado, marinero, padeció curros el veinte; el veinte y dos comió Perrecheo (carne de marisco) y el veinte y tres a la madrugada fue invadido de los mismos sintomas con corta diferencia; en la tarde ya habrían cesado los vomitos, y calambres, el pulso se habría hecho perceptible, y vuelto el calor; pero los curros se habrían hecho mas frecuentes, y se habría presentado una sed instigui-

ble; a'guar de esto segun el Médico de cabecera desde este momento salio de todo peligro, habiendo cumplido los mismos indios.

Pedroillo: veinte y nueve años, casado, Pez, pescador, de una vida estragada, y desordenada, y dando ala Cragala: en el dia veinte y tres, despues de haber comido estras, y Riebes, principios a' padecer de iguales sintomas segun su Médico, siendo muy marcados el dolor en el Epigastrio, y los vomitos: le administró el antiermetico de Rivero, y alas pocas horas habian remitido todos los sintomas, caminando precipitadamente al restablecimiento.

Carmen Parquer, mujer de tite, y de diez y nueve años, apesar de asegurar no haber comido estras, ni hecho otro exeso, fue acometida en el dia veinte y nueve de los sintomas, que aquel, y ademas con vahidos: alas seis horas habian calmado los mas y principales, y se curó en breue.

Dominico Antonio de Arguet, Piloto del Galeon de guerra N.º José, de treinta y tres años de edad, comió treinta y cinco estras el treinta y uno de Enero, y en el momento de acabar de comerles tuvo ganas de vomitar, y las vomitó en efecto casi todas, quedando desde entonces con ligeros dolores de vientre, y algunos cursos, que le continuaron hasta el seis de febrero, pero con benignidad, y desapareciendole con un buen regimen, y un eximiento emoliente.

Jose Canoa treinta y nueve años de edad, carpintero, casado, asistió a una merienda con su cuñado Lorenzo Sanchez, de cuarenta y un años, y del

misimo officio, que celebraron el dia dos del actual con otros sujetos, y con la aguieta de que pagaria las estras el que comiere menos, de modo que hubo hombre, que comió mas de doscienta O. el dia tres sobrevien a' comer mas, y clamaracer del dia cuatro fue acometido el primero de los mismos sintomas referidos con mucha violencia, habiendo experimentado ya en la tarde y noche anterior mal estar, y como ocupacion de estomago; alas once del día mañana, visto por su Médico presentaba los sintomas siguientes: Dolor en todo el abdomen, vomitos y curras líquidas con lombrices, calambres fuertes, que se extendian hasta los Lomos, y concluian como por una faja al rededor del vientre, frio en los extremos, y pulso imperceptible. Alas once de la tarde, se levó en apelaracion el que sobreviene, postura del lado mas conveniente, confabilidad de uno a otro, pero estando encogido, y quiebro profundo, con una dega de oxiputacion bien pronunciada. A color de la piel sin mas alteracion que la falta de rubicundez, rostro casi natural, y alab los ojos húmedos, con ojos a' bien marcados, y de color morado. Lengua natural y breve, y con sensacion de sequedad en el paladar, habian cesado las eructaciones, y los calambres, y ya no se quejaba de nada con distincion. Se moderó el estímulo excesivo, que tenía la presion anti-espasmodica, que tomaba, y se continuaron los estímulos y aplicacion del calor al exterior, pero todo fue inútil, y alas ocho de la noche murió.

El Lorenzo Sanchez principió a' padecer curras en primer lugar, que le permitieron andar por la calle toda la mañana, pero alas once cayó con los mismos sintomas que el anterior, con la diferencia que en este no hubo deagracion de pulso hasta lo último O. momento, ni tampoco perdió el calor, no tuvo dolor en el abdomen.

men, ni calambres. Después de haber vomitado, y he-
cho muchos cursos líquidos, y poco antes de morir hizo dos
muy cargados de excrementos muy fetidos, y espiró á las
ocho del día. ^{ag. te} sin auxilio de Médico, por no haber yquisto
en práctica las prescripciones, que se hicieron á los asistentes.

Pere Nafé, treinta y dos años, casado, marinero,
y pobre, y que habita una casa miserable, padecía dolores
rhumáticos venereos: otros como otros, y al amanecer
del cuatro sintió molestia, y pesadez de estómago, que le
duró el cinco; el seis por la tarde había hecho cuatro cursos,
sin dolor ni otro sintoma mas que alguna ligera fiebre,
y algun poco de frío en los miembros inferiores: hizo uno de in-
fusión de teiformes, y se restableció en tres días.

Maria Alvarez, mujer del anterior, con las
otras en el mismo día tres, en la noche sintió ligero
dolor de vientre, y algunas curso, que le seguian el día
por la tarde; sintieron otros sintoma, ningún remedio, ni áun
estar en cama; y porados dos días buena enteramente.

El Sr. de Jéhu Rosa de los Reyes,
de veinte y un años, soltero, mora robusta, y de cavidad
estaba con la menstruacion. El día antes hallándose
en el Rio, donde se mojó mucho las piernas, y conio
otras y otros marineros, se le suprimió el flujo: molestia en
aquella noche, y á la mañana del día, que aun andaba
á pie, hasta el medio día, que ya no pudo resistir. A
las diez de la noche postura supina, frío ligero á
exterior, y postacion, color casi natural, solo los ojos un po-
co humedados, y con genas bien marcadas de color morado.

lengua natural, y pulso imperceptible, y ninguna de móstra-
cion de padecor. Supresion de las evacuaciones, que habian si-
do muy abundantes, y muerte á las seis de la mañana sig. te
Este fue el primer cadáver, que se quiso inspeccionar, y no se
pudo conseguir por una oposicion de una armada. Del popu-
lacho, que se desampara el cadáver hasta el sepulcro, conser-
vando aquel un color tan natural, que parecia mas bien
una persona viva.

Rafael Martinez, treinta y dos años, soltero
marinero, conio el día cinco otra y otros marineros en bastante
cantidad; el día ya tuvo diarrea, y después vomito, y poro;
el ocho se quedó en cama con aumento de sintoma; el nueve
á las once de la mañana presentaba los sintoma de supresion
te, y opresion del abdomen, y encogido, frío no muy grande al exterior,
rotas algo patido, y pero no desfiguradas, y algo humedado
y operas bien marcadas de color livido. Lengua natural
y bastante sed, sensacion muy incómoda de opresion en el
epigastrio, hipocondrios y costado, pulso a penas perceptible,
y postacion de flaco, y debilidad, los vomitos eran menues
frecuentes, y los cursos estaban acompañados de pugo, sin
ninguna alteracion de color en la piel, ni adon, ni dolor en el
estómago y vientre, y decia no sentir frío. Mistura anti spas-
modica, infusion de flou condiales, cocimto de lebrada y
malvas con goma arabiga y jarabe de limon para albu-
a pasto, fríjalo. Suaprimo, y aplicacion del calorico á
las piernas. Á las cuatro de la tarde pulso perceptible, me-
nos frío, y alguna remision en todos los demás sintomas.

10
pero, i habia presentado un tipo fuerte: al dia sig.^{te}
cesaron las evacuaciones, y poco a poco se ha ido restable-
ciendo en terminos que se halla en la convalecencia.

Josefa Carrera de veinte y cinco años, ca-
sada con un Carnib.^o y que vive en una casa bu-
neda, terrena, y tres cuantas mas baja que la Calle,
esta embarazada de cinco meses: el dia dos comio de
las otras, que todos los demas, y hasta el dia diez no
haber sentido ninguna molestia; tuvo en primer lug.
cursos, y despus vomitos pero sin sintoma de gravedad.
El dia trece a las once de la mañana no tenia otro
sintoma notable sino un ligero dolor en el Epigas-
tro, y viente, algunos cursos y pocas vomitos; en el
color, lengua, pulso y todo lo demas estado natural;
una infusion Diaforética, despus de unas cuantas
rasas de una mistura antiespasmódica, y un carmin.
como el del anterior, han sido bastante para restable-
cer a esta enferma prontamente.

Estevan Suarez, cuarenta y cinco años, Pi-
loto y Exipitan del Pucche maximi los Dolores, nuto en
esta Padria, sano y sin haber hecho exeso conocido,
fue acometido de cursos en la noche del once, sin nin-
guna otra incomodidad, y que segun se y han sido
en esta ultima veinte y cuatro horas mas de cuaren-
ta, en cuerpo material, amarillento, y algo excrementi-
cio se observaban algunas substancias blanqueas.
Hoy trece a las cuatro de la tarde no tenia otros sin-
tomas que los cursos referidos; color natural, gos

11
ligero de humedades y gases no tan marcada como en
otros, frio al exterior muy ligero, buen pulso, lengua natu-
ral, y alguna sed. La infusion de yerva de flores de
las dos otras veces, y el cocimiento emoliente indicado ar-
riba, han sido suficientes para calmar estos sintomas,
y se halla ya en la convalecencia.

Mariano Cepeda veinte y dos años, Guashi-
nango, natural de Moanila, marino, demasiado aficionado
al vino y aguar fuerte en terminos de cambiar la razon por
aquellas bebidas, estaba convaleciente de dolores venenosos, y ha-
cia ocho dias que habia salido del Hospital; en este estado estuvo
trabando abordo todos los dias de este temporal furioso, y sin
haber hecho otro exeso, segun dice, a las cuatro de la ma-
ñana del once sintio como un dolorcillo de flato en el estomago,
y a poco ganas de vomitar; con este motivo salio a pro-
seguir en aquella hora en medio del temporal horroroso, que hacia.
Se le aumentaron los cursos en gran numero, y le principia-
ron los vomitos con mucha violencia, y con fuerte dolor
en el Epigastro. Trasladado a tierra a las cuatro y me-
dia de la tarde del mismo dia presentaba el estado sig.^{te}

Postura delado y nunca supino, elevador, confabilidad del
uno al otro, su color natural no permitia notar brevemente al-
teracion de este, pero creo que no habia variacion; gos un
poco humedado, lengua natural pero mucha sed: un
dolor intenso en el Epigastro, que decia atravesarle el cuer-
po, le tenia muy inquieto, y le hizo sufrir mucho hasta
el momento de morir; vomitos y cursos continuados de
materiales liquidos, y sin color, frio grande al exterior

12
calambres, pulso imperceptible, ansiedad y quejida de aflicción; poca fuerza pero sin rigidez en los miembros. *Mixtura antispasmodica*, en fusión leyforme de melisa; y el mismo cocimiento gomo- so acidulado para beber a pasto y templado, frías fientes, sinapismos, y aplicación del calor a los esternos, al que estaba muy sensible. A las ocho de la mañana del quince, menos ansiedad, y menos frío, el pulso principiaba a percibirse aunque muy poco, pero continuaban los vomitos, aumentandose con las bebidas frías, que por desmi- do de los asistentes tomaba el enfermo.

El mismo plan con el aum.^{to} del extracto agudo de opio, y arucar a la dosis de medio grano. A las cuatro de la tarde el mismo estado, un caustico en el epigastrio; alas nueve parecia que queria volver el calor y el pulso, pero despues que el caustico principio a obrar, dijo el enfermo que estaba más oprimido; pero estar y murió a las cuatro de la mañana del diecisiete.

Inspeccion cadaverica ala una del dia; color exterior del cuerpo natural, y en manchas, rostro muy contraído, como así lo musculo del ante brazo: dedos de las manos muy rigidos, uñas hídido-azuladas.

La cabeza no pudo ser examinada por falta de tiempo.

Torax: enteram.^{te} natural en todas sus partes y contenidos. Abdomen exterior.^{te} natural; interior.^{te}

la porcion inferior del omento estaba mas vascular q.^{ue} lo ordinario. El estomago en ninguna alteracion en el exterior, contenia como unas diez onzas de un liquido amarillento viscoso, en el cual flotaban unos pequeños globulillos de una sustancia grasienta, y como mucosa, pero de color como el ^{de una} mezcla de henna y clara de huevo.

La membrana mucosa ligeramente injectada excepto al rededor de sus dos orificios, que lo estaban mas, y forma- ban como unas manchas de color de rosa, pareciendose a muchas picaduras de pulgas reunidas. Intestinos: el Jejunio interiormente algo mas injectado que lo natural, y con un color ligeramente morado en algunas porciones. No se halló ningún vestigio de bilis en toda su extension, contenian en bastante cantidad un liquido mas amarillo que el del estomago, algo mas espeso, y muy parecido a una porcion del mismo color, y cortadas, flotando algunos globu- lillos como en el estomago.

Lavados estos se vio en algunos puntos la membra- na mucosa algo palida y floja, y hallando en otras por- ciones vascular bien injectada, formando manchas de color de rosa, y aún moradas en unas partes, y en otras una linea continuada del mismo color principal.^{te} en la inser- cion del mesenterio, cuyas alteraciones estaban mas marca- das en el colon, y mas aún cuando mas se acercaba al rec- to, teniendo en algunas porciones un color moreno obscuro, y en otras hídido azulado.

Higado, Bazo, y Pancreas, estado natural. Vejiga de la bñl bien llena de una bñl muy espesa

14
(como por delectura) viscosa, y verde muy obcura, casi negra.

Región de la orina contrahida y conteniendo una pequeña porción de orina; la membrana mucosa acá en cuello estaba bien injectada, y del mismo color rojizo que las manchas de los intestinos.

Habiendo sido este el único enfermo, que ha muerto en el Hospital de su cargo, no se ha podido hacer otra inspección, puesto que como V. S. sabe se opusieron los interesados, y parte del Pueblo a la abertura de otro cadáver.

Pudiera presentarse la historia de otros enfermos, que se han tenido á la vista, unos de gravedad, y otros con síntomas mas ó menos leves, habiendo sido de estos el mismo grado de inflam. te. mayor; pero cayendo que en las observaciones descritas se contiene todo el grupo de síntomas, que se ha observado en esta dolencia, omito otras por no alargar mas este escrito, y por la mucha premura con q. se exige esta memoria; por cuya razón ha sido redactada con la mayor precipitación, y en medio de las graves ocupaciones de la practica; y demás asuntos de esta familia; a que me honro pertenecer.

Recha pues la descripción de todos los síntomas, que esta enfermedad ha presentado en diferentes individuos, resta clasificarla, y determinar su verdadero caracter esencial, indicando la organo, q. padece y el modo de padecer. No hay duda q. la

15
Remisión de toda la indigestión puede inducir a formar un juicio poco agradable sobre la naturaleza de esta enfermedad, y no es muy extraño que se haya tenido por algunos como muy sospechosa, de lo que es en efecto. Es cierto que el conjunto de síntomas, que se ha visto en algunos de los afectados gravemente, hacen temblar al Médico mas observador; por q. á la vez se presentaban una novedad desconocida hasta el día en enfermedades, con quienes pudiera confundirse, ó por quien pudiera tenerse. Sin embargo, la carencia de algunos pocos, que puedan reputarse con otros, como característicos, y esenciales del Cólera. Morbo asiático, hizo alq. subechar inclinarse á la negativa, y apenas á quella presentación de nuevo enfermo, y el conocimiento mas determinado de las causas, que hubieran podido desarrollar este mal, se suministrarian mas datos para poder emitir una opinion si no cierta, probable al menos y fundada en datos positivos; así lo hizo en fha. anterior, á pesar de presentarse enfermos con síntomas tan graves como al principio, y principalmente el Mariano Cepeda, muerto en el día y seis.

Ya ha visto V. S. de que modo en aquella fha. se clasificó la dolencia, y á pesar de que los síntomas constantes sean los vómitos, y cursos abundantes con mas ó menos dolor, y opresión en el Epigastro, fuio al interior, principalmente en lo estomacal, calambres, y pulso débil, ó imperceptible con una fisonomía muy particular, sin embargo el no estar acompañado el fuio de un sudor pegajoso, habien observado pocas veces en la región epigástrica, y la fúria de las manchas en la piel

y la cuanosis, conduciéron siempre al q. dice, á no tener la enfermedad en cuestion por el colera morbo asiático, á pesar de los muchos puntos de contacto, q. se venian, y por los síntomas equívocos, que se representaban, tanto mas equívocos cuanto que ninguno de los facultativos de esta Ciudad hemos tenido ocasión de ver este canal oculto.

En este supuesto no he tenido duda en asegurar que esta enfermedad apenas de los síntomas nerviosos, que se presentan en los primeros momentos, y que duran mas ó menos tiempo, es una verdadera Gastro-enteritis, pero de un carácter y fisonomía enteramente nuevos, siendo en los que han padecido mas gravemente el verdadero colera morbo Esporádico de los N. H.; limitándose en la mayor p. á unas simples disenterias, ó diarreas mas ó menos leves pero en todas con esa fisonomía particular, y novedades de síntomas, que se ha indicado. (S.)

(S.) Como despues del día 18 de febrero en que se concluyó esta memoria, se han presentado mas enfermos, y algunos con síntomas mas esclusivos, han dado lugar para hacer en la 2.^a parte de esta memoria algunas reflexiones sobre la naturaleza esencial de esta enfermedad, y sobre su clasificacion, á q. me remito.

17
Si se atiende á la estacion fria y húmeda, q. ha reinado de un mes á esta parte, á no haberse visto el Sol en este tiempo, á la mucha lluvia, á la grande presión atmosférica, y á los vientos del N. y N. O. que han soplado con mucha violencia, tendremos en los cuerpos, q. no rodean una poderosa causa que disipante y para el desarrollo de este mal. Así es que solo la gente indig. y miserable, expuesta de continuo á unas impresiones atmosféricas tan pronunciadas, tanto por su ejercicio, como por las habitaciones, en que viven, bajas, sin piso, húmedas, descubiertas, y llenas por otra parte de inmundicia, y suciedad, ha sido la que ha experimentado el rigor de esta dolencia; gente q. por otra parte no se alimenta con el viento mente, y que por lo comun no hace uso sino de mariscos sin condimentar, y mal sazon, como ha sucedido con la mayor parte de los atacados, por haber comido de unas otras corrompidas, que se desparzaron con profusion desde el día veinte y siete de Enero último.

Pues aunq. es cierto que hubo algunos enfermos antes del veinte y siete, no lo es menos q. procedieron exesos capaces de producir semejante mal; tal fue Don Conde, su mujer Manuela Poma, y Don de Pare. Y aunq. igualmente es cierto que despues de prohibida la venta de los mariscos, se han visto algunos enfermos tan graves como antes, tal es Mariano Opeza, sin embargo habiendo llamado la atención del que suscribe la particularidad de haber tenido en el Hospital tres enfermos mas, tan graves como aquel, y sea todo procedente del Pavo. Guaymas, ha podido trasmitir que en esta pnda haber

18
habido algo de embriaguez, puesto que algunas vaci-
jas de agua de Bugea eran de cobre, principal-
mente las medidas del vino, cuyo inconveniente está ya re-
mediado.

De todo resulta pues que la enfermedad
tal como se ha descrito, y clasificada puede tener
se como estacional, siendo esta la epidemia de in-
te, y q se ha desarrollado en todos los que han sido
suficientemente impresionados por las causas at-
mosféricas, y locales, y han hecho además excesos en
el régimen.

Me confirmo en esta opinión al
ver que van disminuyendo considerablemente los
enfermos; q los atacados lo son con menor violen-
cia; y que no se ha advertido la mas mínima
sospecha de contagio.

El método curativo, que se siguió por
los facultativos, que primero vieron a esto en-
fermos, fue el que se ha seguido después por todos,
moderando sin embargo el demasiado estímulo,
que tenían la primera noche, antes pas mo-
dico, que se emplearon: estas en el principio, los
Eccinientos emolientes mucilaginosos, y ligeros.
acidos, después que pasaban los síntomas nerviosos,
y se manifestaban los de irritación, los estímulos
y la aplicación del calórico al exterior, han cons-
tituido la base del método curativo, que ha su-
tido felicísimo resultado, no habiéndose degra-
dado sino muy corto número, de los que fueron

19
decurados convenientemente. En el principio, y siendo
todo los en que a poco rato se lograba restablecer el
calor, y una transpiración no denada. Fueron del pe-
queño del momento los enfermos han seguido después una
mancha ordinaria como en una enfermedad de irrita-
ción, y la convalecencia ha sido en lo general no larga,
y segura.

Vivo Febrero 13 de 1833.

Dr. Victor Gomales

